



Las expresiones motrices en América Latina en la tensión global-local.

Una apuesta desde la corporeidad, en el marco de la modernidad reflexiva

■ RUBIELA ARBOLEDA GÓMEZ

Licenciada en Educación Física y en Antropología.
Master en Problemas Sociales Contemporáneos.
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

■ Palabras clave

Globalización, Localización, Motricidad, Expresiones motrices, Deporte, Actividades lúdico-deportivas, Educación Física, Principios didácticos, Proyecto social

Resumen

Para el desarrollo de este ensayo establezco tres momentos: *el contexto*, en el que se hace referencia particularmente al deporte de competencia, en el tejido de América Latina y en el escenario de la globalización, lo cual posibilita rastrear las huellas de la tensión global - local. Las

particularidades, momento en el que se destacan las caracterizaciones locales de las expresiones motrices y se ilustra con el caso de Colombia a partir de la emergencia de nuevos contenidos de las actividades lúdico-deportivas, que empiezan a reconfigurar y a resignificar la estructura de las expresiones motrices. Finalmente, el momento de *la idealidad*, en el que, desde la complejidad propia de la modernidad reflexiva, esbozo lo que he denominado principios didácticos hacia una pedagogía del cuerpo: corporeidad, unicidad, motogénesis, otredad, etnomotricidad, contextualidad, historicidad, lúdica, interacción, entre otros.

Aclaración de conceptos: a modo de introducción

Con el discurso titulado “La Soledad de América Latina”, Gabriel García Márquez recibió su premio Nobel de Literatura en 1982. Ya para ese entonces las condiciones específicas de los países de centro y sur América permitían señalar, sin necesidad de realismo mágico o de técnicas de prestidigitación, un panorama de desolación, que ahora se enuncia como “contingente en decadencia” (García Canclini, 2000) por la vía de dos narrativas: autogestión nacional-regional y la apertura



Rubiela Arboleda en la sesión que presentó su propuesta de expresiones motrices para América Latina (Fuente: BPMO photo).

modernizadora del neoliberalismo. Con este telón de fondo quiero introducir la discusión en torno a las expresiones motrices en los países dependientes e inscribirla en el orden de la reflexión social, para derivar alternativas de futuro. Pretendo ofrecer una posible respuesta a la pregunta ¿qué deporte para el tercer mundo?, pregunta que encabeza la sesión del Diálogo en que nos encontramos, en desde el escenario pedagógico.

En el afán de propiciar una lectura hermenéutica de este ensayo, encuentro pertinente delimitar el territorio teórico en el que se desliza el presente discurso. El primer concepto que demanda una definición es el de *Expresiones Motrices*¹ el que he promovido como un recurso frente a la ca-

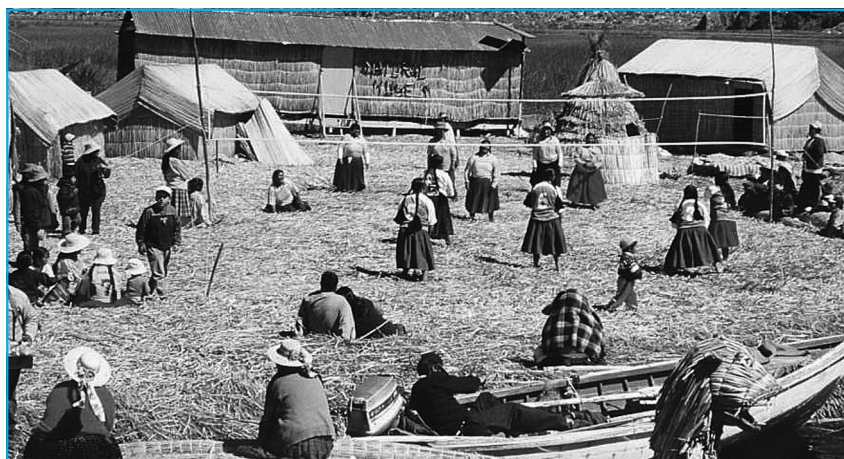
■ Abstract

In this paper, I establish three points: context, which particularly refers to competitive sport in the fabric of Latin America and against the backdrop of globalization. This allows us to track the footprints of global – local tension. Particularities, the point where local characterizations of motor expressions are brought to the fore. This is illustrated by the example of Colombia from the emergence of new content in ludic – sporting activities, which begin to reconfigure and bring new significance to the structure of motor expression. Finally, comes the point called here ideality, in which, taking on board all the complexity inherent to reflexive modernity, I outline what I have called didactic principles which lead toward a pedagogy of the body: corporeity, uniqueness, motor-genesis, otherness, ethno-motor functions, contextuality, historicity, play and interaction, amongst others.

■ Key words

Globalization, Localization, Motor functions, Motor expression, Sport, Ludic-sporting activities, Physical Education, Didactic principles, Social project

¹ Este signifiante ha sido propuesto por la autora y ha sido, a su vez, acuñado por el grupo de investigación Cultura Somática y en el nuevo currículo del instituto de Educación Física de la Universidad de Antioquia, con cuya definición se han llevado a cabo diferentes estudios y se ha generado diferentes seminarios. En este texto lo seguiré utilizando, con muchas reservas, toda vez que carece de un sustrato epistémico que lo respalde y que admita una discusión con la comunidad académica de área; empero la carencia de un concepto que refiera la magnitud de lo que para mí significa la motricidad en general y la Educación Física en particular me aboca a preferirlo.



La globalización es portadora de sugerentes modos de vida que impactan tanto la facticidad como los imaginarios, tanto las idealidades como las expectativas y entrañan cambios profundos en las culturales locales (Fuente: Col·legi Professional de Llicenciats en Educació Física de Catalunya –COPLEFC–).

rencia, en nuestro medio, de un término generalizante que de cuenta de la diversidad y a su vez de la precisión de las prácticas correspondientes a la Educación Física, el Deporte y la Recreación. Como consenso académico temporal he propuesto la denominación expresiones motrices, con la que hace referencia a aquellas manifestaciones de motricidad que se realizan con distintos fines: lúdico, agonístico, estético, preventivo, de mantenimiento, de rehabilitación y de salud entre otros, organizadas siguiendo una lógica interna, que establece un código legitimado en un contexto social, y por el cual se admiten y/o prohíben unos gestos, se ofrecen pautas de comportamiento, se crean actitudes y se promueven creencias. Éstas privilegian ya no sólo el código gestual observable, repetitivo e instrumental, sino las intenciones subjetivas puestas en juego en el acto mismo, lo que les otorga un significado importante en la comprensión de su potencial pedagógico. El concepto de expresiones motrices es bastante amplio, dado que admite técnicas corporales: danza, teatro, hidrogimnasia, juegos, etc., que quedarían excluidas al utilizar como término genérico el de deporte que, como será usado en este caso, es asociado a competencia, codificación, rendimiento, reglamento y con ello a ciertas disciplinas formalmente establecidas. El deporte así entendido hace parte de las expresiones motrices y está matizado por el sentido agonístico.

También se recurre aquí a la denominación *actividades lúdico-deportivas*, incluidas en la de expresiones motrices y con la que se denota aquellas prácticas que a más de desbordar el juego reglado de origen puramente anglosajón –deporte de competencia–, permiten explorar el sentido lúdico, más allá de lo conmensurable. Si bien pueden, entre otros, utilizar el discurso motriz propio de las disciplinas deportivas convencionales, su objetivo no está centrado en estímulo de la competencia, sino en propiciar el goce.

En límites de extrema simplificación, y en la lógica de este trabajo, aparecerá que lo global tiene como escenario privilegiado el deporte de competencia, lo local en las actividades lúdico-deportivas y en las expresiones motrices en general y que, en estas últimas, encuentro un importante potencial pedagógico.

Para la concreción de esta presentación establezco tres momentos: *el contexto*, en el que se hace referencia particularmente al deporte de competencia, en el tejido de América Latina y en el escenario de la globalización, lo cual posibilita rastrear las huellas de la tensión global-local. *Las particularidades*, momento en el que se destacan las caracterizaciones locales de las expresiones motrices y se ilustra con el caso de Colombia a partir de la emergencia de nuevos contenidos de las actividades lúdico-deportivas, que empiezan a reconfigurar y a resignificar la estructura de

las expresiones motrices. Finalmente, el momento de *la idealidad*, en el que, desde la complejidad propia de la modernidad reflexiva, esbozo lo que he denominado principios didácticos hacia una pedagogía del cuerpo: corporeidad, unicidad, motogénesis, otredad, etnomotricidad, contextualidad, historicidad, lúdica, interacción, entre otros.

El deporte en América Latina, un escenario de la globalización

Con un origen en la esfera económica, materializado en el neoliberalismo, la globalización se extiende en lo largo y en lo ancho, a las demás esferas de la existencia, e introduce nuevas opciones de ordenamiento del mundo. A la manera de efecto mariposa, los cambios en el mercado y la propagación de un modelo económico, han generado hilos que envuelven todos aquellos espacios posibles donde la cultura occidental y occidentalizada tiene lugar, ya como individuos, ya como comunidad. La globalización es portadora de sugerentes modos de vida que impactan tanto la facticidad como los imaginarios, tanto las idealidades como las expectativas y entrañan cambios profundos en las culturales locales. Es, significativamente, un fenómeno de corte social y cultural que remueve valores como la identidad, la pertinencia, la tradición, las percepciones, las actitudes y las prácticas.

En América Latina, como en los mal llamados países en desarrollo, este proceso no es inocuo ni equitativo, existe un reacomodamiento del mundo en el que las fuerzas no son equilibradas, de tal manera que el ingrediente del contexto mundial que más determina lo que estamos viviendo es la concentración de la riqueza y el consecuente empobrecimiento de muchos sectores sociales. “Los procesos globalizadores incluyen una segregación, separación y marginación social progresiva y generan un abismo social entre una elite adinerada, encerrada en recintos vigilados, y una mayoría desempleada y empobrecida” (Bauman, 2003) Para América Latina esto significa acentuación de la



dependencia y el consecuente sacrificio de la autonomía.

Las expresiones motrices, como creación cultural en la que confluyen y se expresan los factores definitorios tanto de la comunidad que las acuña como del contexto, no pueden sustraerse a los efectos de la globalización, ésta representa una suerte de inevitabilidad de la vida moderna. Así, es posible ver en América Latina, principalmente las prácticas deportivas de competencia, permeadas por patrones globales en torno a las mismas: estrategias de entrenamiento, técnicas deportivas, códigos gestuales, diseño de escenarios, mercantilización de los jugadores, importación de nuevas prácticas. En un esfuerzo desproporcionado de cara a las realidades locales, se intenta concursar con los parámetros universales y se desdibujan tanto las necesidades particulares como la potencialidad del deporte como agente social. En muchos países de América Latina las expresiones motrices en general y el deporte en particular, no son un asunto de primer orden en las estrategias políticas de los planes estatales. El deporte de competencia obedece a un esquema que intenta corresponder a las formas de la organización del deporte en el sistema-mundo (federaciones, clubes, ligas, liguillas, etc.) y, sin embargo, no alcanza más que a destacar a los ya destacados y a promover las disciplinas deportivas en la lógica empresarial de oferta, demanda y productividad. E incluso, en esta misma dinámica, las posibilidades de participación, los recursos económicos destinados para apoyo a los deportistas y las opciones de formación, no se ajustan a las demandas del pretendido concurso global. No existen propuestas educativas que convoquen a la población y brinden alternativas estructurales de cara a las expresiones motrices y con ello al deporte como factor determinante del desarrollo integral de los sujetos y de la calidad de vida de la sociedad.

La globalización carga fardos como la pretendida estandarización de las prácticas (y con ello de los cuerpos) a las que los pueblos de Latinoamérica buscan ajustarse, arriesgando las propias condiciones objetivas. Ha incrementado la dependencia hasta el punto que es difícil reconocer

los territorios de dominio particular; en el campo del deporte esto se evidencia en la diferencia de capacidades, las actitudes frente a equipos considerados “poderosos”, las propias expectativas de triunfo, la escasa figuración de los deportistas y su limitación a unas cuantas disciplinas, en las cuales se destaca el fútbol.

Con todo, la globalización trae de suyo componentes que nutren en universo del deporte. Como quiera que sea, ha abierto el panorama hacia nuevas opciones: al reconocimiento de la diversidad cultural que se exhibe en el “terreno de juego” mismo, nos ha mostrado las variadas formas de realizar el mismo acto. Igualmente ha significado importantes alternativas de desarrollo, toda vez que el afán de competencia ha impulsado la cientificación de una dimensión otrora en manos de practicantes motivados y ha favorecido la figuración y el reconocimiento internacional y la oportunidad de “redención” de identidades.

Vista, en principio, como una amenaza a los patrimonios culturales y al patrimonio identitario, la globalización, paradójicamente, ha pasado a ser una fuente de resignificación de lo local y un estímulo para la reafirmación de aquello reconocido como propio. Las expresiones motrices y específicamente, las actividades lúdico-deportivas, participan del reencantamiento explosivo de las identidades: de un lado representa una suerte de “fanatismos regionales” y de otro genera el amalgama-

miento de referentes múltiples. Asistimos, por la vía de las expresiones motrices, a un “revivimiento” de las localidades, al estallido de las identidades, en buena parte, como reacción ante la amenaza de las comunidades culturales bajo el peso del movimiento globalizador.

Las actividades lúdico deportivas, a la manera de una relocalización. El caso de Colombia

La propagación de formas de vida no conduce mecánicamente a la estandarización de las prácticas cotidianas, ni a la “común-únion” en las maneras de habitar el mundo. La conversión que han experimentado los productos de la globalización en cada nicho cultural, facilitada por el sistema global de comunicación, ofrece múltiples matices que impiden hablar de una cultura universal o de una motricidad universal. Por el contrario, cada vez se hace más necesario hablar de culturas, identidades, localidades, particularidades, en suma, de pluralidades. Sería riesgoso, y sin embargo más acertado decir que la globalización favorece la concepción de la cultura como proceso, de las identidades mutantes, de los territorios emergentes, en breve, la multiplicación de los elementos constitutivos de las grupalidades, en los que la motricidad cumple con funciones específicas.



La globalización, paradójicamente, ha pasado a ser una fuente de resignificación de lo local y un estímulo para la reafirmación de aquello reconocido como propio (Fuente: COPLEFC).



De unos pocos años para acá, los tradicionales escenarios destinados a la realización de actividades deportivas se han transformado vertiginosamente. Podemos encontrar parques, plazas, calles y aceras, entre otros, como los sitios elegidos para prácticas lúdico-deportivas, demostrando así una ruptura con lo formal (Fuente: COPLEFC).

Las expresiones motrices, no sólo se han adaptado a las condiciones definitorias de las culturas, sino que han servido de mecanismo de adaptación a las nuevas características que presentan la vida social como efecto de la globalización. Por ejemplo, el mismo fútbol que, como el deporte más extendido y comercializado en todo el orbe, podría ser el modelo perfecto de la globalización, no se juega, no se siente, no se promueve, no enseña y no significa lo mismo en todos los lugares. En América Latina está cargado de contenidos que difieren de aquellos que asisten a este deporte en Europa y en Estados Unidos y, a su vez, en cada país que conforma la región también hay diferencias en este sentido. Verbigracia, para Brasil al fútbol representa una especie de sistema de creencias, mientras que para Argentina es un elemento favorecedor de una identidad destacada en el marco latinoamericano, para México es una esperanza de una merecida figuración en la lista de “potencias” y para Colombia hay múltiples ilustraciones que lo presentan como un mecanismo de restablecimiento de la dinámica social.

El deporte de competencia en América Latina, es una propuesta altamente excluyente y generadora de élites que dejan por fuera a la mayor parte de la población, en consecuencia, la gente se ha visto en la necesidad de generar espacios en los que puedan practicar actividades lúdico-de-

portivas, por fuera de los parámetros del rendimiento.

En el caso de Colombia, no existe un desarrollo deportivo consolidado que forme parte de las políticas de los estamentos gubernamentales. La asignación de partidas presupuestales para las organizaciones deportivas son bajas y no se cumple la reciente Ley del Deporte. Desde hace muy poco, esta ley reglamenta el deporte nacional, en la cual, en el capítulo dos, que refiere los derechos fundamentales, se reconoce el deporte como un derecho social:

el deporte, la recreación y el aprovechamiento del tiempo libre, son elementos fundamentales de la educación y factor básico de la formación integral de la persona. Su fomento, desarrollo y práctica, son parte integrante del servicio público educativo y constituye en gasto público social, bajo los siguientes principios: universalidad, participación comunitaria, participación ciudadana, integración funcional, democratización y ética deportiva” (Ley del Deporte. Ley Nacional 181 del 18 de enero de 1995. Medellín, Secretaría para la Juventud. Gobernación de Antioquia. Asociación de Ligas Deportivas de Antioquia. Coldeportes Antioquia).

Los principios establecidos por la Ley no se aplican efectivamente, y siguen existiendo sectores segregados, para quienes por ejemplo, el principio de la universalidad, poco tiene de realidad.: Artículo cuarto: “Todos los habitantes del territorio nacional tienen derecho a la práctica del

deporte, y la recreación y el aprovechamiento del tiempo libre” (Ley del Deporte. Ley Nacional 181 del 18 de enero de 1995). Como una respuesta, desde las necesidades y de las propias prácticas locales, se constata un incremento de la participación en prácticas motrices lúdicas, formativas, profilácticas y socializadoras, lo que ha significado para mucha parte de la población, la posibilidad de acceder a los espacios deportivos que hasta hace unas décadas le habían sido restringidos. Ello refiere la relocalización y la restitución de prácticas motrices y, a su vez, refiere la puesta en escena de la motricidad en función de los contenidos sociales. Toda vez que en las expresiones motrices se manifiestan las particularidades de la cultura en que se inscriben, en Colombia, un país caracterizado por: la crisis social y económica, el desmoronamiento de los códigos éticos de vida ciudadana, la escisión entre la moralidad-legalidad, la agudización del conflicto político, la estigmatización internacional, es posible hablar de una verdadera resignificación local de lo cotidiano, de nuevos significados de las actividades lúdico-deportivas, en tanto sus motivaciones han variado a partir de las necesidades del entorno. Como se puede rastrear en testimonios recabados por los estudios en torno al tema (Arboleda y Vallejo, 2002) tanto hombres como mujeres buscan en estas actividades guiados por: *consolidación de espacios de solidaridad*, que son aquellos grupos que ofrecen a los habitantes, amistad, apoyo, compañía, en los cuales son relevantes las agrupaciones con fines lúdico-deportivos. *Solución a situaciones de violencia*, donde las actividades lúdico-deportivas, se constituyen en elementos mediadores para grupos en conflicto. *Reconfiguración de la identidad*, aquí las actividades lúdico-deportivas representan una alternativa para la formación de valores en los sujetos. Por esto, se posicionan como un mecanismo para modificar la imagen de violencia y drogadicción que rodea a nuestros jóvenes. *Fortalecimiento del sentido de pertenencia y participación en el proyecto de ciudad-país*, con lo



que se pretende consolidar masivamente la presencia de la gente en actividades lúdico-deportivas que promueven la idea de “mejores ciudades”, donde se combinan el espíritu recreativo, deportivo y ciudadano”.²

De alguna manera, en la dinámica lúdico-deportiva se ha dado un cambio en las expectativas hacia un sentido más social lo que se ha podido evidenciar en un cambio en el abanico de las motivaciones: socialización, salud, estética, recreación y, en último lugar, la competencia; lo que comporta la diversificación de las prácticas y la inclusión de nuevos espacios. (Arboleda *et al.*, 1996) De unos pocos años para acá, los tradicionales escenarios destinados a la realización de actividades deportivas en Colombia se han transformado vertiginosamente. En ese sentido, podemos encontrar parques, plazas, calles y aceras, entre otros, como los sitios elegidos para prácticas lúdico-deportivas, demostrando así una ruptura con lo formal: “torneos intercalles”, “ciclovías”, “voley-calles”, y “aeróbicas en las plazas”. Allí convergen las prácticas tradicionales –microfútbol, ciclismo, patinaje, jogging, barras– y las no tradicionales.

Las expresiones motrices cumplen en Colombia, funciones más de un orden “reparador”³ que de competitividad, y se tornan así en un dispositivo social para la consolidación de la cultura en razón de los rasgos propios que configuran lo local.

Una apuesta desde la corporeidad, en el marco de la modernidad reflexiva

Al introducir este ensayo y en el desarrollo de los acápites anteriores, he argumentado que la globalización es una suerte de inevitabilidad de la vida actual; así mismo manifesté que si bien, en el campo de la motricidad, no se limita al deporte de competencia sí ha hecho de éste un escenario privilegiado de exhibición y que, por

su parte, las actividades lúdico-deportivas permiten observar la emergencia de lo local otorgando nuevos horizontes de sentido alrededor de las prácticas motrices. En este último momento quiero aventurar una propuesta en torno a las expresiones motrices en el escenario educativo como un recurso que permite formar a los sujetos para la participación en el proyecto de sociedad y los prepara, como individuo y como comunidad para mediar en la tensión global-local

El presupuesto que me asiste, en relación a lo aquí planteado, es que es posible un reencantamiento de la cultura, de la política y de la sociedad, mediado por un reencantamiento del cuerpo y de la motricidad y que un dispositivo importante en el diseño y realización de nuevos proyectos sociales, cualquiera que sea su índole, ha sido y seguirá siendo la escuela. En este sentido la apuesta está dirigida a la alternativa de una reformulación democrática atravesada por la conciencia corporal, esto es, el cuerpo como mediación para reinaugurar la vida social, ganar credibilidad, confianza y autoestima, elementos sin los cuales no es posible dar el paso hacia estructuras autónomas en los países en desarrollo, que morigeren la carga de la dependencia. Las expresiones motrices en América latina deberán replantearse a favor de la formación de ciudadanos y para ello es indispensable replantear las propuestas tradicionales que pesan sobre la enseñanza de la motricidad. Un reformulación de las expresiones motrices en la escuela pasa por un remesón disciplinar y, en este campo, encuentro en la modernidad en transición, una opción para repensar la motricidad.

Con muchos adjetivos se ha calificado la transformación de las pautas orientadoras, tanto para interpretar como para habitar el mundo. Posmodernidad, (Bauman, 2003) modernidad desbordada (Appadurai, 2001), nueva modernidad, modernidad reflexiva (Giddens, Lash, 1997), segunda modernidad (Beck, 1999) en fin, signifi-

cantes diversos para denominar una circunstancia semejante: el remesón que experimentan los sustratos paradigmáticos que han sostenido la lógica con la cual se han “organizado” los discursos de la ciencia, de la tecnología, de la cultura, de la vida cotidiana y con ello, lo referido al cuerpo y a la motricidad.

En el terreno de la ciencias se expresa en el desdibujamiento de las claridades y el delineamiento de nuevas oscuridades, en la pregunta sobre lo ya sabido, en la emergencia de otras formas de conocer, en la disposición hacia el dato cualitativo y la duda sobre lo cuantitativo, en la relatividad de la estadística, en el diálogo entre los saberes, en los epistemes polisémicos, polivalentes, pluridimensionales, en los objetos compartidos, en el reconocimiento del sujeto, en los métodos en diálogo, así pues, la concepción clásica de ciencia se deja permeare y es posible hablar de complejidad, de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad. Y es justo ahí, en esa apertura, donde el cuerpo y la motricidad se descolocan y pierden su anclaje en la naturaleza y en la biología y pueden filtrarse en los escenarios disciplinares de lo sociocultural, que permitan, entre otras opciones, su intervención en proyecto político.

El cuerpo, por mucho tiempo, ha sido fragmentado, fracturado, medido, objetivado por la modernidad positivista y, consecuentemente, las expresiones motrices, particularmente el deporte, han sido subsidiarias de esta concepción, y devienen en prácticas más automatizantes que liberadoras, una especie de racionalidad de la motricidad que oculta al sujeto. Aún hoy existen algunos vestigios que sitúan al área como sobreviviente de la modernidad positivista: los dualismos: el concepto de Educación Física, dualista *per se*, que encierra, por lo demás, la escisión naturaleza/cultura; dualismos consuetudinarios como cuerpo/espíritu, filogenia/ontogenia, masculino/femenino, viejo/joven, técnica/expresión, racionalismo/percepción; la consolidación de modelos diferenciado-

² En varias ciudades del país, se promueven eventos lúdico-deportivos cargados de sentidociudadano: “Recobrando Caminos de Herradura”, “Bote Paseo por el Río Medellín”, “Maratón Río Cali”, “Media Maratón Atlético Ciudad de Bogotá”, “Paseo Ciclistico Ciudad de Montería”. Coldeportes Nacional, 2002.

³ El concepto “reparador” se utiliza aquí a partir de la definición de Kendall Blanchard, como el regreso o el cambio “[...] si alguien considera que su situación actual es peligrosa, entonces deberá recurrir a las técnicas de recuperación que permiten cambiar el comportamiento de la situación precedente. La reparación requiere un cambio en las acciones y las actitudes; y el juego o los juegos son uno de los vehículos de dicho cambio. Véase Kendall Blanchard y Cheska Alice, Antropología del deporte. Barcelona, Bellaterra, 1986, p.146.



El cuerpo se concibe como una dimensión integral que lo inscribe en los contextos y lo escribe con los trazos de su cultura. El cuerpo, pues, deja de ser una constante biológica y psicológica, para convertirse en un constructo social que sintetiza la dialéctica naturaleza-cultura (Fuente: Klaus Heinemann).

res, ya sea desde la salud, la pedagogía, la competencia, que limitan las prácticas y generan doctrinas y doctrinantes. La carencia de diálogo de saberes y su con-natural negación de la pluralidad como garantía de regeneración. La Educación Física, como disciplina, ha construido una identidad parásita de las ciencias básicas y confiado su solidez al manejo de datos, cifras, nominaciones, procesos, sistemas y a las taxonomías, en la búsqueda de un posicionamiento científico. Su aplicación corresponde a una concepción moderna positivista del mundo, en la que el cuerpo es tratado como *episodios de la carne*.

Ahora bien, la pérdida de certeza que atraviesa la cultura contemporánea lleva a una nueva conciencia de la ignorancia, de la incertidumbre. El poder preguntarse, el dudar sobre la duda, introduce una reflexión sobre la reflexividad [...] la formulación de los interrogantes deviene un medio para resistir la simplificación y construir la complejidad. La cultura contemporánea, en la que se superponen lenguajes, tiempos y proyectos, tiene una trama plural con múltiples ejes problemáticos. Quizá podamos hablar del final de una visión de la historia determinista, lineal, homogénea, y del surgimiento de una conciencia creciente de discontinuidad, de la no linealidad, de la diferencia y de la necesidad del diálogo.

En la que opto por llamar modernidad reflexiva, el cuerpo se concibe como una dimensión integral que lo inscribe en los contextos y lo escribe con los trazos de su cultura. El cuerpo, pues, deja de ser una constante biológica y psicológica, para convertirse en un constructo social que sintetiza la dialéctica naturaleza-cultura. Un cuerpo que da cuenta de los padecimientos propios de la condición de "objeto perecedero" pero, también y principalmente, que permite leer en dichos padecimientos la circunstancia social del "sujeto colectivo"; es decir, de un sujeto político, constructor de democracia.

En el marco de la modernidad reflexiva, el concepto de expresiones motrices cobra especial validez; en éste se entretienen aspectos como cuerpo-motricidad-cultura; en consecuencia, no son reductibles a una concepción estática y parcializada, no cesan de modificarse y de transformarse. En ese proceso de cambio inciden tanto las dinámicas intrínsecas como las provenientes de afuera. Estas actividades han dejado de ser eventos marginales, exentos de significado y se han convertido en una manifestación compleja, portadora de sentido y de alto valor social, son producto y productoras de un entorno.

La importancia de las expresiones motrices compromete aspectos como el de la

identificación, la gratificación, el placer y, en ocasiones, se convierten en principio orientador de la vida; lejos están de reducir su función a los efectos físicos observables y mensurables. Por medio de la motricidad se despliegan diversas opciones que exceden el campo de la acción inmediata e involucran dimensiones funcionales, yóicas, míticas, simbólicas, sociales, de aprendizaje y memoria. Toda vez que la motricidad atraviesa sujeto y cultura podemos encontrar en ellas un punto de acceso a la comprensión del sujeto en su contexto.

Para explorar el potencial formador de ciudadanos de las expresiones motrices propongo principios didácticos, cuyas características superan lo mecánico y repetitivo, la medición y el rendimiento, y toma como eje central el *desarrollo integral*.

La integralidad: donde se concibe el cuerpo como una unicidad en la cual sus partes se corresponden y se afectan mutuamente. Involucra otras dimensiones como la afectiva, la cognitiva, la ética, la comunicativa y la social y, de esta manera, pretende desbordar el enfoque dualista-cartesiano y trascender hacia un enfoque integral del ser humano. *La corporeidad:* entendida como el sentido del cuerpo, esto es, la conciencia corporal que permite tanto la percepción del propio cuerpo como percibir con el cuerpo; aquí el cuerpo entra a integrar los sentidos, es sentido en sí mismo. Con este principio se busca restituir la completud primigenia y dar espacio a la percepción como fuente de conocimiento. *La motogénesis:* refiere el potencial motriz que subyace en cada sujeto. Reconoce ciertas particularidades, intereses y capacidades personales susceptibles de explorar por medio de las expresiones motrices. Para la aplicación de este principio se proponen como estrategias: *seguir los propios ritmos, respetar las particularidades e identificar las potencialidades individuales*. *La contextualidad:* se trata de reconocer al sujeto como integrante e integrado a un entorno que lo marca y le otorga sentido. De tal manera que la educación corporal representaría un continuo experiencia-moral-sociedad, dado que el cuerpo es el espacio del sujeto y el



vector con el entorno. Aquí pueden inferir como estrategias didácticas: *la etnomotricidad, la interacción, la historicidad y la otredad (reconocer un otro distinto y también posible)* La *esteticidad*: se trata trascender hacia el territorio de los sentidos estético y lúdico que caracterizan al gesto y a las expresiones motrices en la fluidez, armonía, goce, alegría, belleza y creatividad. Estas características configuran los criterios que permiten también evaluar el movimiento corporal. Tengo para mí, que estos principios, apenas esbozados y en espera de su aplicabilidad, podrían favorecer la configuración de sujetos latinoamericanos autónomos y participativos en los proyectos de país-ciudad-región, habitantes locales en un mundo globalizado. En este mismo sentido, creo que no existen dominadores sin dominables y que las condiciones liberadoras de cara a una independencia como sociedad, parten del convencimiento de las propias posibilidades, he ahí un importante lugar para el cuerpo y la motricidad en las estrategias políticas para Latinoamérica. Mi apuesta es la de gestar una alternativa planteada más desde la estética que desde la producción, más desde la socialidad (la sociedad haciéndose) que desde las canchas, más desde la creatividad que desde los códigos, más de las necesidades que desde los reglas. Bienvenidos y bienvenidas: Pélé y Pambelé, el Pibe y Maradona, Ana Gabriela Guevara y Ximena Restrepo, René Higuita y Hugo Sánchez, María Isabel Urrutia y Lucho Herrera, nos dan muchas alegrías pero no son un resultado de una estrategia social, son una eventualidad, un re-

galo azaroso de los dioses, empero, no nos representan, no nos pueden representar.

Las expresiones motrices para América Latina han de pensarse como una poética del cuerpo y de la motricidad hacia una alternativa de futuro. No es tanto preparación, sino disponibilidad lo que se necesita: fluir, moverse, porque todo se mueve!

Bibliografía

- Arboleda, R. (1999). El cuerpo entre la Vieja y la Nueva Cultura. *Revista Educación Física y Deporte*. Universidad de Antioquia, Instituto Universitario de Educación Física y Deporte. Vol. 20 N.º 2.
- (2002a). Encuentro con la Educación Física. Un episteme alrededor de la Motricidad. En *Parcelas y Horizontes. Un Encuentro con las Disciplinas*. Medellín: Biogénesis.
- (2002b). El Concepto de Cuerpo y las dimensiones de la Cultura Somática. Coautora. En *El cuerpo en Boca de los Adolescentes. Estudio Interdisciplinario de la Cultura Somática de la Adolescentes*. Armenia: Kinésis.
- (2002c) La Cultura Corporal en la Reflexión Pedagógica. En *Tendencias Pedagógicas Contemporáneas*. Medellín: Maestros Gestores de Nuevos Caminos. Medellín, Corporación Región.
- (2002d). Cultura Somática, aproximación conceptual: En *Naturaleza y Cultura*. Medellín: Biogénesis.
- Arboleda, R. y Vélez B. (1995). *Between Violence and Hope*. Sport in Medellín. International Congress. Images of Sport in the World. 75 Anniversary of the German Sport University Cologne.
- Arboleda R. y Vallejo, G. (2003). The Woman in the Sport in Colombia: Outline of an Absence and a Redemption. En I. Hartmann-Tews, Ilse y G. Pfister, *Sport and Women. Social issues in international perspective*. London y New York: Routledge, International Society for Comparative Physical Education and Sport.
- Arboleda, R. et al. (1996). *Las Expresiones Motrices y la Mitigación de la Vulnerabilidad Social en Salud. El caso de Santo Domingo Savio y la Avanzada*. Proyecto de investigación no publicado. Aprobado por el CODI.
- Arboleda, R. et al. (2000) *Las expresiones motrices y su relación con la Cultura Somática y el perfil social en adolescent@s escolarizadas@s de 14 a 16 años en la ciudad de Medellín*. Proyecto de investigación no publicado. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Appadurai (1996 y 2001) *Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Argentina y México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. et al. (1997) *Modernización Reflexiva, Política, Tradición y Estética en el Orden Social Moderno*. Madrid: Alianza.
- (1999). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Kendall, B. y Cheska, A. (1986). *Antropología del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Canclini (1999). *La Globalización Imaginada*. México: Paidós.
- Lash, S. (1997). La reflexividad y sus dobles. Estructura, estética, comunidad. En U. Beck et al. (1997), *Modernización Reflexiva, Política, Tradición y Estética en el Orden Social Moderno*. Madrid: Alianza.
- Ley del deporte*. Ley Nacional 181 del 18 de enero de 1995. Medellín, Secretaría para la Juventud. Gobernación de Antioquia. Asociación de Ligas Deportivas de Antioquia. Coldeportes Antioquia.
- Ley General de Educación*. Ley 115 de 1994. Santafé de Bogotá.